

HITOS Y PROTAGONISTAS

FLOREAL ANTONIO FERRARA, UN SANITARISTA OLVIDADO

Federico Pégola

Director del Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires

El título de esta presentación debe ser aclarado: ¿por qué olvidado? Porque a pesar de una dedicación permanente a los problemas que suscitaba la política sanitaria —palabra con la que Rudolph Virchow había definido valientemente a la medicina—, Ferrara no tuvo la repercusión que su labor habría merecido. Tal vez esto se haya debido a su actuación bonaerense (recuérdese a Martínez Estrada y su metáfora de la cabeza de Goliath).

Cabe destacar asimismo que, como le ocurriera a Ramón Carrillo —el mayor sanitarista argentino y amigo personal de Ferrara—, los avatares políticos le ocasionaron más de un problema. Primero fue perseguido por la Triple A y luego por el gobierno militar. Su militancia, quizás heredada genéticamente de su padre anarquista, no cedió ni ante el impedimento que la poliomielitis le había causado a corta edad.

Nació el 7 de junio de 1924, egresó como médico de la Universidad Nacional de La Plata en 1950, se especializó en Cardiología en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires y una década después de recibido viajó al continente africano para desempeñar esta función. Fue ministro de Salud de los gobernadores Oscar Bidegain (1973/74) y Antonio Cafiero (1987/88), y Experto en Salud y Desarrollo Económico Social de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Como docente, fue profesor titular en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata en la cátedra de Medicina Preventiva y Social, y entre 1997 y 2007 ejerció el mismo cargo en la cátedra de Ética de la Universidad Nacional de San Martín.

Excelente alumno, no fue un improvisado. Había abrevado en aguas profundas y, afirmando aquello que dice que salud/enfermedad es una “realidad variante y alternante”, incluso con un pensamiento cercano al de George Canguilhem, que decía que el organismo era siempre quien realizaba el esfuerzo para desembarazarse de las enfermedades. En su libro *Medicina de la comunidad*,¹ decía: “En alguna oportunidad hemos participado de la idea de que ‘lo normal incluye a lo patológico’, conforme lo afirman conocidos autores sanitarios, psicólogos y filósofos de la medicina, y si esa tesis la enfrentamos con el hombre físicamente considerado, ante las acciones del mundo físico que lo rodea, o frente a los aspectos afectivos, psicológicos y sociales que influirán sobre su área física, advertiremos que existen muchos instantes en que ese hombre no está totalmente sano ni totalmente enfermo, lo que justifica la opinión de Jasper cuando dice que ‘el concepto de enfermedad no es unitario; hay diversos conceptos de enfermedad y todos ellos, que pueden ser captados de modo preciso teóricamente, tienen que admitir en la aplicación a la realidad casos fronterizos y transiciones [...]’”.

Dentro de la obra señalada, la mención de pensadores y filósofos era una constante, que avalaba los puntos de vista del sanitarismo de Ferrara. En un subtítulo denominado “Un enfoque comprometido”, acentuaba su vínculo con lo social, fundamentándolo con algunas de las voces más conspicuas en favor de una medicina para todos.

Paseó sus conocimientos de Administración de la Salud por varias univer-

sidades nacionales de la provincia de Buenos Aires. Entre sus varios libros, se pueden citar los siguientes: *Alcoholismo en América latina* (1960), *Desarrollo y bienestar argentino* (1966), *Medicina de la comunidad* (1972, con Eduardo Acebal y José M. Paganini), *Teoría social y salud* (1985), *Teoría política y salud* (1994), *Teoría de la corrupción y salud* (1997) y *Teoría de la verdad y salud* (2004).

Virchow no pasó inadvertido para Ferrara, que expresó: “por su parte, Rudolph Virchow proclamó a los 80 años de edad, un año antes de morir: ‘Confiad en el pueblo y trabajad por él’, como si tal corolario quisiera culminar una manera extremadamente apasionada de sentir la medicina y comprender el papel social que ella requiere [...] ‘Los médicos —dijo Virchow— son los abogados naturales de los pobres y los momentos sociales caen en su mayor parte dentro de su jurisdicción’”.¹

Destacó siempre su afecto por Eva Perón, y se apasionó por la filosofía y el arte.²

En la década del 80 produjo su obra singular: ATAMDOS, sigla que representaba la Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud. A través de ese primer nivel de contención y tratamiento del paciente, que se integraba lógicamente con el hospital de la zona, se intentaba tanto la celeridad de la medicina como la descongestión hospitalaria. Esa fue su mayor apuesta por el sanitarismo en Argentina.

Una década antes,¹ Ferrara había anticipado su creación con estas palabras: “Las acciones de atención médica a realizar a su vez pueden dividirse en acciones para el fomento y control

de la salud a estos grupos de edades, acciones de prevención específica masiva y acciones propias para el control y tratamiento de enfermedades. Con estos dos criterios de clasificación, es decir, por grupos de edades y por acciones a realizar en cada grupo de edad, puede intentarse entonces visualizar lo que hemos denominado *Matriz de la atención médica integral*". En esa ocasión, evidentemente preliminar de lo que luego vendría, se definía la atención médica integral con la siguiente programación en cuanto al lugar: domicilio, consultorio, internación.

Dice la Dra. Susana Etchegoyen, discípula dilecta de Ferrara en temas de salud social:³ "El ATAMDOS era un equipo interdisciplinario, auténticamente interdisciplinario. Estaba compuesto por un médico, una enfermera, un psicólogo, una trabajadora social, un bioquímico y por un odontólogo cada 2 (dos) ATAMDOS. Ese equipo atendía 300 familias. En un área delimitada por ellos. Atendía todas las situaciones que debían atender en la salud. Y de esta manera absolutamente novedosa, tenía como característica sobresaliente y fundante un modo de funcionamiento asambleario (sic) con participación directa del pueblo. Los profesionales que formaban parte del ATAMDOS ganaban exactamente lo mismo que Floreal como ministro de Salud y el presupuesto era manejado por las familias

que lo componían".

Ferrara, que como reconocido dirigente estudiantil rápidamente había abrazado la causa peronista, se definía a sí mismo como un "militante social y político". En el marco de su actividad, fundó "El movimiento por un sistema integral de la salud", que reunió en su seno a Germán Abdala y Víctor De Gennaro y luego dio lugar a la Central

de Trabajadores Argentinos, entre otras organizaciones.

Floreal Ferrara falleció el 11 de abril de 2010. Aunque su labor se circunscribió fundamentalmente a la provincia de Buenos Aires, su figura se encuentra dentro de la pléyade de los grandes sanitaristas del país, tales como Carrillo, Oñativia, Mazza, Malbrán, Alvarado y tantos otros.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Ferrara FA, Acebal E, Paganini JM. Medicina de la comunidad (Medicina preventiva. Medicina social. Medicina administrativa). Buenos Aires: Inter-Médica; 1972.

² Svampa M. Entrevistas y selección de textos. Certeza, incertezas y desmesuras

de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara. Buenos Aires: Biblioteca Nacional; 2010.

³ Etchegoyen S. En: Svampa M. Supra, 2.